INFORMES

I

LOS CASTILLOS DE SANTISTEBAN Y PEÑAHORADADA, EN LA PROVINCIA DE JAÉN, DURANTE LA DOMINACIÓN MUSULMANA

Al publicar en 1909 mi libro, titulado *Santisteban del Puerto y su comarca: datos históricos*, que dediqué á la Real Academia de la Historia, recibí entre otras una carta doctísima, que conservaré siempre con la mayor estimación y reconocimiento, tanto por su contenido como por la circunstancia de ser el firmante de ella el sabio ingeniero, arquitecto, orientalista, historiador, y á la sazón Director de la precitada Real Academia, el Excelentísimo Sr. D. Eduardo Saavedra y Moragas. De esta carta extraigo el párrafo siguiente: «Mi objeto—dice el Sr. Saavedra—era cer»ciorarme de que el famoso *castillo de Sant Esteban*, que tanto »figuró en las historias de las rebeliones de Andalucía en los si»glos IX y X, era precisamente el de Santisteban del Puerto, »pues Abderrahman III lo tomó junto con Peñahoradada; y en »efecto, algún tiempo después he tropezado con ese nombre en »los libros de la *Montería* de Alfonso XI, en el capítulo relativo »á la comarca de Siles. Ahora la descripción, que usted nos »ofrece de las localidades, convence más y más de que Santiste»ban fué el último y fortísimo baluarte de la gran insurrección »andaluza».

Estas manifestaciones de personalidad tan ilustre y estudiosa, hicieron nacer en mí el natural deseo de analizar el hecho y estudiándolo confirmar por mí mismo la correspondencia de los lugares de Sant Esteban y Peña Forata con los de Santisteban del Puerto y Peñahoradada; investigaciones, de cuyo resultado dará cuenta el presente Informe.

Antecedentes históricos de la cuestión.

En la segunda mitad del siglo IX, reinando Mohámed I en Córdoba, estalló una formidable insurrección, tanto en Andalucía como en Murcia y Extremadura; ésta hubiera hecho desaparecer el imperio musulmán de España recientemente constituído, si todos los que tomaron parte en aquella rebelión hubieran procedido de acuerdo, mas no fué así, y por falta de la unión necesaria entre ellos, unas veces victoriosos en un sitio y vencidos en otros, fueron prolongando aquella situación, por demás crítica, hasta el reinado de Abderrahman III. El cual, tan pronto como empezó á reinar (31 Diciembre, 912), se dispuso á ponerse en persona al frente del ejército pacificador, y en breve plazo domeñó todo cuanto se le oponía en las provincias de Jaén y Granada. Las peripecias y el éxito de aquella campaña gloriosísima se cuentan precisamente en el *Bayán Almogrib*, crónica árabe, que abraza los siglos VIII, IX y X, impresa en su propio idioma por el Sr. Dozy, y traducida recientemente al francés por el célebre arabista, catedrático de la Facultad de Letras de Argel, Sr. Fagnan (1).

Esta obra, en la pág. 169 del texto árabe y 271 de la traducción francesa, dice, que tomada Salobreña, cerca de Motril, *se ocupó el Sultán en pacificar y reorganizar la provincia de Granada, y que luego atacó dos castillos fortísimos, así por la naturaleza como por el arte, que ganó después de veinte días de asedio. Tras ello regresó á Córdoba, no sin dejar pacificada la provincia de Jaén.*

Si á esto se añade que los castillos antedichos inferían graves daños á los habitantes de la región granadina, como se deduce claramente del texto árabe, clara será la consecuencia de que debían encontrarse situados al Norte del mismo país y al Sur de la sierra, estando enclavados en tierras de la parte septentrional

(1) D. Francisco Fernández y González, emprendió una traducción al castellano de esta obra, pero desgraciadamente no pudo llevarla á término.

de la provincia de Jaén, cuyo territorio no bien dichos castillos fueron sometidos por el sultán, quedó completamente pacificado.

El libro de Bayán Almogrib llama al uno de estos dos castillos tomados por Abderrahman III, *Sant Esteban;* y al otro بنـة فـرطـة; nombre que por la supresión de vocales (tan común en los escritos árabes), lo mismo puede leerse Peña *Forata* que Peña *Ferrata.* A la lectura *Forata*, que vale horada ú horadada, el eminente orientalista holandés Dozy, se atuvo, escribiendo (1): «Puis nassant par Salobreña et prenant la route d'Elvira, le sultan attaqua et prit San Estevan et Peña Forata, deux nids de vautour qui étaient l'effroi des habitants d'Elvira et de Grenade. Dès lors les provinces d'Elvira et de Jaen, étaient purgées de brigands et pacifiées.» Con estas líneas Dozy parece afirmar que los castillos se hallaban en el trayecto de la ruta que iba de Salobreña á Granada; mas como lo advierte el Sr. Saavedra, el texto árabe no lo afirma; y por esto el Sr. Simonet (2), fijando el primer castillo en Santisteban del Puerto, atribuye el sitio de Peña horadada á uno enclavado en la comarca de Siles, y partido judicial de Segura de la Sierra, en el extremo NE. de la provincia de Jaén, precisamente muy próximo á la convergencia de esta provincia con las de Granada, Murcia y Albacete.

Pero es el caso que existe otro castillo llamado en la actualidad Peñahoradada, á unas ocho leguas próximamente de Santisteban del Puerto; y de consiguiente, se nos ofrece una cuestión totalmente nueva, que vengo á plantear y trataré de resolver, describiendo la situación de ambos lugares de Peñahoradada, y aprovechándome de los datos suministrados por otras fuentes de información, y en especial por el Sr. Saavedra.

Descripción topográfica.

1. Hablaremos primeramente del situado á unos cinco kilómetros al Sur de la población de Siles. En aquel punto encuén-

(1) *Histoire des musulmans d'Espagne*, tomo II, pág. 331. Leyde, 1861.

(2) Memorias de la Real Academia de la Historia, tomo XIII, páginas 945 y 949. Madrid, 1903.

trase una roca de gran tamaño con una oquedad en el centro conocida siempre por aquellos vecinos con el nombre de *Peña horadada*, sin que tenga otra particularidad digna de mención; y nosotros no la hubiéramos citado á no ser porque á unos *cuarenta metros* de ella hacia la parte sur existe otra mucho mayor en altura y circunferencia que no tiene acceso natural, pero que encontrándose en su cima restos de edificaciones antiguas, es lógico suponer que cuantos residiesen en aquel promontorio habían necesariamente de tener por dónde comunicarse con el exterior, y que esto tendría lugar por conductos subterráneos; puesto que, como se ha manifestado, es impracticable la subida.

La cumbre de esta roca no es una planicie como la del castillo de Santisteban del Puerto. Es un plano inclinado que cuenta con más de una hectárea de terreno. La posición de las rocas citadas no puede presentarse á nuestra vista en forma que más nos interese y que resulte más estratégica; se las contempla enclavadas en el centro de un amplio puerto, y dominándose un grande horizonte á un lado y á otro, desde la parte superior de ellas. Los cerros, que une el puerto, son bastante altos, denominándose el de la parte Norte «cerro de Bucentaina», el de la parte Sur «calar de Nava del Peral». Por medio del puerto, del que hablamos, atraviesa en toda su longitud un camino real que se conoce en el país con el nombre de «collado de los Berzales».

El Sr. D. Cleto Ibáñez, ilustrado médico de Siles, á quien se debe la mayoría de los datos anotados, me dice en una apreciable carta que «mirando por la parte del Poniente del calar de Nava del Peral en dirección Sur á unos tres kilómetros próximamente, hubo minas, que bien pudieran denominarse Segura la Vieja, porque del poblado que llevó este nombre se aprecian vestigios á unos quinientos metros más arriba de las minas». Los dos cerros ya descritos, Segura la Vieja y las minas, están á la vista de Peñahoradada.

Así como los cerros y puerto sobredichos pertenecen al término de Siles, el sitio de las minas y Segura la Vieja corresponden actualmente al término municipal de Segura de la Sierra, colindante con aquél y ambos del mismo partido judicial.

Para dar una idea más exacta de la posición que ocupa Peñahoradada, presentamos el adjunto croquis.

2. El segundo castillo de Peñahoradada muy cerca está de la carretera de Albacete á Jaén, en el trozo comprendido entre Jaén y Baeza, á legua y media próximamente de esta población. Inclúyese dentro de la finca *La Laguna*, propiedad del Marqués de este título, y es un edificio antiguo sin carácter de época. Parece en parte recompuesto, ocupando un lugar que no da una verdadera idea de lo que fuera una fortaleza poderosa durante la dominación árabe ni en tiempos de la Reconquista. En él se han alojado más de una vez varios destacamentos de la Guardia civil.

Aun cuando se le ve en una parte prominente del terreno, su situación estratégica no es comparable con la que ostenta el de Peñahoradada anteriormente descrito; pues aun cuando existen por este sitio en que nos ocupamos muchas ondulaciones del terreno, á su vista nunca podrá formarse la idea de haber sido aquél un castillo que resistiera veinte días de asedio llevado á cabo por las aguerridas tropas de Abderrahman III.

3. El Sr. Saavedra, al escribirme respecto á esta cuestión, deja entrever de que *Peña Forata* fuese el de Peñahoradada de Siles, fundándola en que desde aquel sitio las tropas rebeldes podían molestar más á las fieles del Califa, que residían en Granada, y podían con más facilidad realizar excursiones por el territorio de aquella provincia.

En favor de esta resolución del problema, que tengo por cierta y segura, militan además las razones siguientes:

No pudo encontrarse entre Salobreña y Granada, porque allá no hay nada, absolutamente ningún lugar en que pudiera presumirse que estuviesen los castillos de Sant Esteban y *Peña Forata*. También hay que desechar la suposición de que el de Peñahoradada de Baeza fuese el fuerte en cuestión, pues por su situación geográfica en el centro de la provincia de Jaén, por la topográfica, por su mayor distancia á la provincia de Granada y por los restos que aún se conservan de lo que fueran en otros tiempos, no puede ponerse ni á discusión con probabilidades de éxito.

La distancia que media entre Peñahoradada de Siles y Santisteban es de unas siete leguas próximamente; y esta es otra razón que prueba nuestro aserto; pues el Sultán sitiador bien pudo rendir un castillo antes y otro después, ó bien enviar tropas simultáneamente á los dos, que tan próximos relativamente se hallaban y eran los dos últimos puntos en que se habían refugiado los insurrectos.

Estado actual en que se encuentran los castillos de Sant Esteban y Peña Forata.

La villa actual de Santisteban del Puerto se halla rodeada de tres altos cerros llamados *La Guarida*, *San Marcos* y *El Castillo*. Este último con una altura de 820 metros (1) sobre el nivel del mar, cuenta en su parte superior con una extensa meseta casi circular de unos 200 metros de diámetro, á cuyo alrededor pueden verse aún muchas ruinas de edificaciones propias de fortalezas poderosísimas. Las huellas de los siglos han producido grandes destrozos en la obra; si bien puede notarse sin gran esfuerzo que dicha meseta estuvo rodeada de murallas sin interrupción y que de trecho en trecho de ellas estaban instaladas potentes fortificaciones. De la cumbre del cerro partían también murallas que rodeaban el primitivo pueblo, y á él bajaban subterráneos por los que éste se comunicaba con la fortaleza.

Este castillo bien merecía el nombre de *Alcázar* y aun de *Ciudadela* por su extensión; y reconócese todavía que dentro del perímetro de los fuertes existieron edificios que el tiempo destruyó. Seguramente cabían dentro de la meseta cómodamente 2.000 hombres, que hacían poderosísima la defensa en aquellos tiempos en que los medios de guerra estaban reducidos al arma blanca y á los bólidos de las catapultas.

Indudablemente se comunicaban los habitantes del fuerte con los del pueblo por las minas que partían desde el centro de la

(1) Según el mapa del Instituto geográfico y estadístico, núm. 885, de la provincia de Jaén.

meseta: una á la casa que actualmente se llama de la mina, situada en el barrio de San Francisco, y la otra en la casa actual de D. Amador Romero, en la calle del Senador Sanjuan. Dichas comunicaciones son túneles amplios y de longitud de unos 700 metros próximamente, cuya construcción demuestra, dadas las dificultades del terreno, la importancia que se le reconoció á la fortaleza, cuando se procedió á tales construcciones.

Las torres intercaladas en las murallas son unas huecas y otras macizas; hoy pueden admirarse aún en las alturas del cerro dos fortísimas á Levante, tres al Norte y otra al Sur; siendo de notar que las inclemencias del tiempo han hecho despeñarse por los cuatro puntos cardinales altas murallas y fortificaciones enteras.

El castillo de Peñahoradada que podemos llamar así, puesto que por ese nombre es conocido en la comarca de Siles, lo hemos descrito anteriormente; si bien no hemos manifestado el estado de conservación en que hoy se halla. Situado en la parte superior del cerro que existe al lado de la Peña, como en el de Santisteban, no se ven más que ruinas. Como aquel lugar es en general poco frecuentado para hacer estudios que descubran nuevos datos acerca de su historia, desconócense los sitios por donde pudieron comunicarse los habitantes de la cumbre con los del exterior; si fueron minas como en el castillo de Santisteban, éstas las ha ocultado el tiempo de tal manera que habría que realizar trabajosas excavaciones para descubrirlas.

Esto es á grandes rasgos cuanto he podido ver y averiguar respecto al asunto que me propuse exponer al superior criterio de la Real Academia de la Historia, y deseando mayor y mejor ocasión de contribuir á los fines de su noble Instituto.

Santisteban del Puerto, 14 de Junio de 1910.

MARIANO SAN JUAN Y MORENO,
Correspondiente.